

Olores pútridos

De las recientes elecciones de rector y vicerrectora de la UNT siguen saliendo olores pútridos. Ramiro Moreno, el cerisolista sospechado de cohecho por compra de votos para la elección de rector y vice, en su descargo ante el juez federal Mario Racedo, alegó que no estaba en su intención comprar votos para que se eligiera como rector a Cerisola. En los universitarios y en la comunidad tucumana, ante tales actos de obscena corrupción, se viene extendiendo sentimientos de indignación, asco y vergüenza. El desvergonzado Moreno, por su parte, sólo atina a repetir lo que vienen haciendo desde que se desató “la guerra del cerdo” universitario entre “cerisolistas” y “pinistas”: acusar a la “oposición” de corrupta y de apelar a malas artes para empañar su “trayectoria moral” (¿lo creará en

serio?). Otra UNT es posible, desde fines del año pasado –cuando ambas listas lanzaron sus campañas electorales-, viene denunciando que ambas son más de lo mismo, pues proceden del mismo tronco común corrupto que viene digitando la política universitaria (tucumana y argentina) desde hace más de un cuarto de siglo.

Y las dos fórmulas que compitieron en esta elección la única “idea” o “ideal” de universidad que tienen –o tenían- es apoderarse de la caja de los dineros de la mina La Alumbra. Es por ello que, basándonos en las acusaciones recíprocas de actos de corrupción que se endilgaban los unos a los otros, sumado a la denuncia del diario La Nación –que nacionalizó el problema- se presentaron ante la Justicia Federal denuncias para que se determine si cabe impu-

tar responsabilidad penal o delictiva a estos tristes personeros encaramados en la cúpula de la UNT: desde Cerisola y sus secuaces hasta Hernández, Holgado, Campero, Mariagliano y otros, del otro lado.

Pero el colmo de la desfachatez es que el sospechado Moreno intente hacer su descargo, no sólo enlodando por hipercorruptos a sus antiguos compañeros de ruta de la Franja Morada –con más precisión habría que decir que Moreno, que fue discípulo del otrora operador omnímodo José Hugo Saab, fue un discípulo aventajado de éste y se encaramó al poder cerisolista, y como el mismo confiesa –relevándonos de probar lo que decimos-, le tendieron una trampa, en la que él cayó. No contento con revelar la esencia corrupta de estos dirigentes pseudouniversitarios, intentan ensuciar la tarea proba y dignísima del Fiscal Antonio Gustavo Gómez. Y todo esto tiene su

lógica –lógica mafiosa, pero lógica al fin-: Al poder político provincial –léase el alperovichismo- y al poder político universitario actual –léase el cerisolismo- un fiscal incorruptible es la peor piedra en la que pueden tropezar sus escándalos y corruptelas; es por eso que usan a esta banda de mercenarios, más o menos perejiles, para tratar de sacar del medio a un decente honesto, lúcido y valiente como Gómez. La comunidad tucumana toda debe sacudir su modorra y salir a defender a estos hombres de bien que están peleando a brazo partido con estas mafias enquistadas en los poderes políticos que nos (des)gobiernan a los tucumanos y a los universitarios. Por ello invitamos a que el próximo día miércoles 26 a las 11 horas nos concentremos en la Fiscalía Federal para brindar nuestro apoyo y expresar nuestra gratitud por su tarea al fiscal Antonio Gustavo Gómez.